Formación Pastoral

Programa de Formación Pastoral

Obras Educativas de la Provincia de Venezuela

Itinerario 1 - Módulo 6

"EVANGELIZAR HOY"

PLAN DE MÓDULO

I) CONTENIDO

- La acción educativa de la Iglesia y la evangelización.
- Los lugares de la educación cristiana.
- Educando a la Persona en la Experiencia de Dios.

II) FECHA DE REALIZACIÓN: 16 de abril - 15 de Mayo 2013.

III) RECURSOS

- El PLAN DE MÓDULO, que expone las orientaciones sobre el proceso formativo a seguir.
- El TEXTO BASE, que recoge en forma sustantiva el contenido del Módulo.
- Evaluación del Participante.

IV) LECTURAS COMPLEMENTARIAS[1]

- «También vosotros daréis testimonio», (vídeo)
- Acentos prioritarios en la pedagogía de la evangelización. (Francesc Tiu Rovira de Villar)

[1] Los subrayados en las lecturas complementarias indican que se accede directamente a la versión digital del documento a través de su vínculo en internet.

V) MOMENTOS DEL MÓDULO

ORIENTACIONES PREVIAS

- Prever con anticipación los recursos y apoyos necesarios para el desarrollo del Módulo.
- Atender cuidadosamente las orientaciones de este Plan de Módulo para asegurar el proceso formativo que se va a desarrollar.

A.- MOMENTOS: COMPRENDER Y AMPLIAR *(1ª a 3ª Semana del Módulo)*

Los momentos COMPRENDER y AMPLIAR se desarrollarán **a lo largo de las 3 primeras semanas** del Módulo.

1.- COMPRENDER

En este momento del Módulo, me hago una idea clara del tema, objetivando y contextualizando opiniones, conceptos y sentimientos en torno a contenidos y vivencias, para hallar su significado e implicaciones según la realidad donde se desarrolla mi acción pastoral. Las lecturas y reflexiones que realice deben estar en continua relación con mi experiencia y formación previa.

El momento COMPRENDER se desarrolla en dos partes:

1ª) LEO el Texto Base: "Evangelizar Hoy".

La finalidad de esta lectura es precisar y ahondar sobre el sentido y las opciones de la Evangelización en el contexto escolar y educativo en general.

2ª) RELEO el Texto Base precisando las ideas fundamentales que se plantean en cada apartado.

El propósito de esta lectura más detallada es detectar los ASPECTOS que configuran la Evangelización Hoy.

2.- AMPLIAR

En este momento del Módulo, profundizo en aspectos específicos del tema tratado en el texto base. La ampliación implica reflexión, es decir, la reconsideración seria y profunda de las informaciones, conceptos, situaciones, acontecimientos y vivencias expuestas con el propósito de captar su significatividad para mi crecimiento humano espiritual.

El momento AMPLIAR se desarrolla en tres partes:

1ª) INVESTIGO en las Lecturas Complementarias[2] los ASPECTOS claves para **lograr** que la Evangelización hoy sea **eficaz y efectiva**.

2ª) IDENTIFICO las FORTALEZAS y DEBILIDADES que observo en la evangelización que se desarrolla en mi centro educativo.

3ª) VISUALIZO los CAMBIOS que necesito realizar para seguir profundizando mi modo de evangelizar.

[2] Se sugiere leer de las Lecturas Complementarias: *1)* También vosotros daréis testimonio (Vídeo); *2)* Acentos prioritarios en la pedagogía de la evangelización.

B.- MOMENTOS: COMUNICAR Y EVALUAR (*4ª Semana del Módulo*)

Los momentos COMUNICAR y EVALUAR se desarrollarán **durante la última semana** del Módulo.

3.- COMUNICAR

Este momento del trabajo consiste en dar razón de forma sencilla pero clara de mi aprendizaje. Esta comunicación la realizo a través de un Informe en el que relaciono lo sabido y vivido con mis nuevos aprendizajes, en orden a precisar, tanto los aspectos en que he notado un crecimiento de mi formación sobre la temática, como los aspectos que necesitan ser fortalecidos en la acción pastoral que realizo en la institución educativa.

En lo que respecta al momento COMUNICAR, conviene tener muy presente los siguientes presupuestos:

1º) Que la experticia o habilidad pastoral es el resultado de mi propio proceso de aprendizaje pastoral, el cual se logra a partir de lo sabido, vivenciado y practicado, a partir de lo que investigo, y a partir también de las socializaciones e intercambios con otros que me ayudan a confrontar tales vivencias y habilidades. Todo ello hace que la formación pastoral, como toda formación, sea siempre un proceso abierto a nuevos saberes y aprendizajes.

2º) Que COMUNICAR es exponer, transmitir con claridad y coherencia lo que siento, conozco y practico para que las demás personas tengan información precisa y clara de lo que es mi acción pastoral y, a partir de ello, pueda establecerse un diálogo e intercambio de aportes para el enriquecimiento recíproco de la pastoral.

La COMUNICACIÓN se hará **a través de un Informe** muy sencillo (no más de 3 páginas) que contenga las 3 partes siguientes:

1ª) ASPECTOS de la Evangelización en el contexto escolar presentados en el Texto Base.

FORMULO de forma clara y resumida aquellos aspectos que me parecieron más significativos (la acción educativa de la Iglesia y la evangelización, los lugares de la educación cristiana, educando a la Persona en la Experiencia de Dios) y que más destacan en el Texto Base.

2ª) ASPECTOS del Evangelizar hoy que más necesita trabajar mi institución.

FORMULO de forma clara, precisa y con verdad, aquellos aspectos de la evangelización educativa que más necesita trabajar mi institución. Por ejemplo: ¿En el ámbito eclesial? ¿En el protagonismo? ¿En la articulación familia/parroquia/centro educativo? ¿En la ERE? ¿En el modo de proceder con los educandos?

3ª) CAMBIOS o REFUERZOS que necesitamos hacer en mi institución para que la Evangelización logre unidad, articulación, finalidad/objetivos y condiciones que permitan una mayor eficacia y efectividad.

DESARROLLO esta 3ª parte respondiendo de forma sencilla, clara, precisa y realizable a las 3 preguntas siguientes:

3.1.- ¿Cuáles **cambios** y/o **refuerzos** necesito hacer en **mi modo de Evangelizar**?

3.2.- ¿**Qué cambios** y/o **refuerzos** necesita mi Institución para que la Evangelización que desarrolla **tenga unas condiciones eficaces y efectivas?**

3.3.- ¿**Cuáles resultados** se esperarían con estos **cambios** y/o **refuerzos**?

4.- EVALUAR

Este momento consiste en la apreciación crítica y el buen juicio del participante sobre el quehacer pastoral. La evaluación toma en cuenta el progreso que se logra a partir de la indagación, comparación e interrogación, para superar, tanto el proceder instintivo tan común en la acción pastoral, como la simple medición de resultados, y poder así desarrollar un re-aprendizaje que ayude a la transformación de la práctica pastoral.

El momento EVALUAR se hará a través de un instrumento que permita ponderar el proceso seguido por el participante en la apropiación de este módulo. (*Ver instrumento: Evaluación del Participante*)

Programa de Formación Pastoral

Obras Educativas de la Provincia de Venezuela

Itinerario 1 - Módulo 6

"EVANGELIZAR HOY"

Texto Base*

Este texto pretende reunir una serie de elementos que permitan precisar y explicitar algunos contenidos que den luces para afrontar el desafío que hoy nos plantea la misión de la Iglesia en lo referente a la Evangelización de niños, adolescentes y jóvenes en el ámbito escolar y educativo en general.

1. La acción educativa de la Iglesia y la evangelización hoy.

La acción educativa de la Iglesia se propone, en primer término, y dentro de las distintas situaciones sociales, culturales y religiosas, el anuncio del Evangelio que lleva la iniciación en todas las dimensiones de la vida cristiana. Inherente a esta acción está la educación como promoción humana, como acción liberadora y humanizadora, que no agota la acción evangelizadora, pues ésta va más allá. En este sentido, la Iglesia siempre realiza una evangelización educativa y, al mismo tiempo, una educación evangelizadora.

1.1. Evangelizar es un acto eclesial.

Todos venimos a la vida, y también a la fe, en un ambiente, en un entramado de relaciones humanas. Nadie crece en solitario. Somos relación, con todos los acentos que se le quieran poner. La educación aspira a cultivar a la persona en su totalidad, lo cual sólo puede alcanzarse en un contexto relacional y comunitario. Nacemos en una familia y desarrollamos nuestra vida en múltiples ambientes comunitarios. Igualmente hay que afirmar que no podemos llegar a ser cristianos si no es en la Iglesia. Ella nos engendra en la vida cristiana, por el ministerio apostólico, a través de la Palabra y los Sacramentos, en compañía de otros cristianos. Nuestro encuentro con Cristo se realiza en el contexto comunitario de la Iglesia. De ahí que también la educación de la fe o evangelización hoy tenga en ella su raíz y su estilo. Nadie puede vivir la fe ni transmitirla si no es en comunión eclesial.

* Este texto base está compuesto por tres (3) grandes puntos. Los dos (2) primeros han sido extraídos de la Ponencia "Educación Cristiana: Escuela, Familia y Comunidad" del Dr. Javier Salinas Viñals, presentada en el I Congreso Internacional el Futuro de la ERE en marzo de 2013. El tercer (3) punto ha sido tomado del libro "Nueva Evangelización en la escuela católica" de Francesc Tiu Rovira de Villar.

1.2. La acción evangelizadora tiene toda ella un carácter educativo

La educación cristiana hace presente el Evangelio a través del proceso de incorporación activa a la realidad cultural de la sociedad. Con ello se pretende que la fe ilumine el proceso de maduración personal del hombre, teniendo en cuenta la realidad cultural en la que éste está enraizado y de la que se nutre. Por esto la Iglesia siempre se ha sabido comprometida con el tema educativo. Un compromiso que lleva a la Iglesia a una acción concreta como exigencia interna de su misión evangelizadora. "La Iglesia, como Madre, está obligada a dar a sus hijos una educación que llene toda su vida del Espíritu de Cristo, pero al mismo tiempo tiene que ofrecer a todos los pueblos su colaboración para promover la perfección íntegra de la persona humana, también para el bien de la sociedad terrestre y para la construcción de un mundo que debe configurarse más humanamente" . La educación cristiana siempre es acción humanizadora, que tiene su origen y meta en la realidad misma del Evangelio.

Toda la misión de la Iglesia tiene, pues, un carácter eminentemente educativo. El mandato recibido del Señor Jesús: "id y haced discípulos de todas las gentes" (Mt 28,19) define esta visión. La Iglesia trata de suscitar discípulos de Cristo y de educarlos hasta que lleguen al estado del hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo.

1.3. La urgencia de un mayor protagonismo de todos los agentes evangelizadores y del desarrollo de una acción pastoral que integre los lugares educativos: escuela, familia y comunidad.

"La fe cristiana no es ya pacíficamente trasmitida y recibida de unas generaciones a otras dentro de las familias cristianas. El ambiente cultural y las influencias sociales no favorecen la continuidad de la fe ni el ejercicio sincero de la vida cristiana. En nuestra sociedad se ha ido estableciendo poco a poco, como cosa normal, la indiferencia religiosa y la inseguridad moral. Las nuevas generaciones se ven fuertemente influenciadas por un ambiente cultural y moral que les impulsa hacia unos estilos de vida más paganos que cristianos. Los cristianos tienen que profesar su fe y practicar la vida cristiana sobreponiéndose y reafirmándose contra la gran fuerza envolvente de una cultura ambiental y dominante con fuerte impregnación laicista y neopagana".

Esta constatación se suma a muchas otras que podemos leer en los documentos de la Iglesia de los últimos años, y percibir en el día a día de la acción pastoral. Esto nos habla de una nueva situación que urge asumir. En realidad, hoy no se puede suponer la fe, sino que hay que proponerla. Tampoco se puede pensar que cada uno de los ámbitos de la educación y de la educación en la fe funcionan por sí mismos como impulsados por una inercia que asegurara el cumplimiento de su misión. Urge, más que nunca, activar la responsabilidad de todo el pueblo cristiano en la transmisión de la fe. De ahí también la necesidad de afrontar cómo cada uno de los distintos ambientes de vida, como son la familia, la escuela, la comunidad parroquial, pueden cumplir con la tarea de contribuir, desde su originalidad, al crecimiento personal y cristiano de los niños y de los jóvenes.

1.4. La pastoral de la iniciación cristiana. Una tarea y un horizonte en la acción educativa en esta hora de nueva evangelización.

Desde hace ya tiempo, tal como lo señalan varios documentos, la cuestión capaz de aunar todos los esfuerzos en una misma orientación es ésta: cómo ayudar a ser cristianos. Se trata de la pastoral de la iniciación cristiana, tarea fundamental de la hora presente. Un desafío que suscita la necesidad de mayor dedicación y empeño en la pasión formativa y evangelizadora. El catecumenado bautismal, con su pedagogía propia, constituye su punto de referencia que ilumina una visión más amplia de la formación cristiana. Ésta integra el anuncio de la fe y la liturgia, el crecimiento personal y la disposición para el apostolado, el conocimiento que proviene de la revelación y los grandes valores humanos presentes en la vida.

Otro conjunto de realidades que constituyen hoy el nuevo horizonte en la acción educativa y evangelizadora de la Iglesia tiene que ver con la necesidad de que las distintas instancias, o "lugares" donde se trabaja por la iniciación cristiana, y las acciones –catequética y litúrgica– que la integran, no se organicen por separado, como si fueran compartimentos estancos e incomunicados, sino que respondan a un proyecto unitario y global de cada iglesia particular".

2. Los lugares de la educación cristiana

Una de las exigencias fundamentales para una educación auténtica es la calidad de las relaciones humanas en las que se crece. Como recuerda Benedicto XVI en referencia a la educación de las nuevas generaciones, "ante todo, necesita la cercanía y la confianza que nacen del amor: pienso en la primera y fundamental experiencia de amor que hacen los niños –o que, por lo menos, deberían hacer– con sus padres. Pero todo verdadero educador sabe que para educar debe dar algo de sí mismo. Y que solamente así puede ayudar a sus alumnos a superar los egoísmos y capacitarlos para un amor auténtico". "La educación cristiana, es decir, la educación para forjar la propia vida según el modelo de Dios, que es amor (Cf.1Jn 4,8.16), necesita la cercanía propia del amor sobre todo hoy, cuando el aislamiento y la soledad son una condición generalizada, a la que en realidad no ponen remedio el ruido y el conformismo de grupo, resulta decisivo el acompañamiento personal, que da a quien crece la certeza de ser amado, comprendido y acogido" .

A la luz de esto, se comprende que el proceso de la educación cristiana ha de integrar los distintos lugares educativos, como son la familia, la escuela, la parroquia, y también los grupos apostólicos o de tiempo libre. De hecho, el éxito o el fracaso de esta educación está vinculado al conjunto de la vida de la Iglesia, de la familia y de la sociedad. Una educación cristiana aislada del conjunto de la vida eclesial, en sus múltiples facetas, está llamada al fracaso, pues no tiene dónde arraigarse.

2.1. La familia, ambiente primario e insustituible donde nace la experiencia religiosa.

La familia es una comunidad de vida y amor. Representa el lugar fundamental y privilegiado de la experiencia afectiva. En ella se aprende un estilo de vida de forma casi espontánea. Es una experiencia tan fundamental que difícilmente puede ser sustituida, más bien cuando no se tiene genera carencias. Por esto, constituye una pieza fundamental en la acción educativa de la Iglesia, tanto en lo que respecta al crecimiento de la fe como al entrenamiento para vivir en sociedad.

Una tarea de particular actualidad es sostener e impulsar a la familia para que viva su misión con todas sus consecuencias. Lo primero para que la familia sea un espacio educativo es que aliente relaciones reales de diálogo, de reciprocidad plena, en el que se quiere el bien del otro, se responde al otro, y se genera total confianza. En esta dinámica, también la familia ha de preocupar colaborar con otras instituciones educativas en el crecimiento humano y cristiano de sus miembros. El punto de partida ha de ser su propio protagonismo en cuanto a la educación de los hijos, pero también la libre elección de la educación que éstos deben recibir, y la colaboración con aquellos que la imparten.

Pero a pesar de las dificultades por las que atraviesa hoy, la familia cristiana sigue siendo una estructura en orden a la educación y de forma particular en la educación en la fe. En esta, se puede decir, que casi es "insustituible". Por ello será necesario promover iniciativas para que la familia participe en la educación cristiana de sus hijos. La familia que transmite la fe hace posible el despertar religioso de sus hijos y lleva a cabo la responsabilidad que le corresponde en la Iniciación cristiana de sus miembros. En esta línea, introducir a la experiencia de la oración constituye una tarea fundamental que se realiza cuando la familia vive desde una perspectiva cristiana. Por todo ello, los padres o tutores son objetivo fundamental en toda propuesta de educación cristiana de las nuevas generaciones.

2.2. "La comunidad parroquial debe seguir siendo animadora de la catequesis y su lugar privilegiado"

Después de la familia es la parroquia el lugar donde se hace la experiencia plena de lo que significa ser Iglesia. La parroquia, constituida de modo estable en la Iglesia particular, "es el lugar privilegiado donde se realiza la comunidad cristiana". En ella están presentes todas las mediaciones esenciales de la Iglesia de Cristo: la Palabra de Dios, la Eucaristía y los Sacramentos, la oración, la comunión en la caridad, el ministerio ordenado y la misión. "La parroquia, congrega en la unidad todas las diversas realidades humanas que en ella se encuentran y las inserta en la universalidad de la Iglesia. Ella es, por otra parte, el ámbito ordinario donde se nace y se crece en la fe. Constituye, por ello, un espacio comunitario muy adecuado para que el ministerio de la Palabra ejercido en ella sea, al mismo tiempo, enseñanza, educación y experiencia vital" .

También en la parroquia surgen otras formas de educación y vida cristiana, sobre todo a través de los movimientos y asociaciones. En este sentido, la parroquia no lo es todo, debe estar siempre abierta a otras realidades que complementen su propia acción e, incluso, que le

den una proyección más amplia. De ahí que toda parroquia, a la hora de programar su acción, debería tener en cuenta el trabajo de educación cristiana que se realiza en el mundo de la escuela, especialmente la enseñanza religiosa escolar, y también en los movimientos y asociaciones. Más aún, en esta hora de nueva evangelización, el mundo escolar, puede considerarse como el "atrio" en el que se da el diálogo de la fe con la cultura. Una cuestión de gran calado cuando se pretende educar de modo tal que se camine hacia una integración entre la fe y la vida.

2.3. La escuela, ámbito de transmisión sistemática y crítica de la cultura.

Entre los medios de educación tiene peculiar importancia la escuela. "Es función propia de la escuela transmitir, de manera sistemática y crítica, la cultura. Esta transmisión no se hace sólo en orden a lograr que el alumno acreciente sus conocimientos o se inicie en los métodos de aprendizaje y de aplicación del saber a los problemas concretos, sino también en orden a una educación de la persona en su capacidad de juicio y de decisión responsable. Los niños y adolescentes acuden a los centros escolares no sólo para adquirir una información científica y unos hábitos intelectuales según los distintos campos del saber, sino también para aprender a orientarse en su vida intelectual y social".

Esta descripción de la escuela, realizada ya hace bastantes años, tiene una gran actualidad, sobre todo en una sociedad en la que muchas veces la técnica y la fragmentación del saber domina todos los campos, también el educativo, con olvido de los fundamentos. En este sentido, también es bueno recordar que: "La fragmentación de la educación, la ambigüedad de los valores… un peligroso ofuscamiento de los contenidos", tienden a encerrar la escuela en un presunto neutralismo, que debilita el potencial educativo y que repercute negativamente sobre la formación de los alumnos.

A la luz de todo esto se comprende que la escuela debe estar abierta a una educación que integre todas las dimensiones del ser humano, entre ellas, la espiritual-religiosa. Es, pues, la escuela la que puede ofrecer una visión del hombre abierta a la verdad. En esta línea, la enseñanza religiosa escolar es una propuesta coherente con el conjunto de la acción educativa de la escuela.

2.4. La enseñanza religiosa escolar: enseñanza y testimonio de los cristianos dentro de la escuela.

La enseñanza religiosa escolar no es propiamente un ámbito de iniciación cristiana, sin embargo puede contribuir decisivamente a los objetivos propios de ésta, al ofrecer algunas dimensiones de carácter ético y moral que nacen de las relaciones entre la fe y la cultura, y entre la fe y la vida. En este sentido tiene también una misión evangelizadora. En efecto, la enseñanza religiosa escolar, verdadero complemento de la catequesis, pretende también la educación básica e integral de la fe, pero sometida a las leyes que rigen la inculturación: subrayar el valor universal de la fe y su supremacía sobre las realizaciones culturales del

hombre; presentar el mensaje cristiano como instancia crítica del hombre y de su cultura; y establecer un diálogo positivo entre la fe y la cultura. Ciertamente esta enseñanza constituye una estimable oferta informativa para los niños y los jóvenes acerca del Mensaje y del Acontecimiento cristiano.

No obstante, a la enseñanza religiosa escolar, a diferencia de la catequesis, no le corresponde atender todas las dimensiones propias de una formación cristiana integral, tanto a causa del lugar en que se imparte como de su propia naturaleza de servicio educativo para toda la sociedad: en el caso de la enseñanza religiosa, "la Iglesia actúa en un ámbito creado primordialmente para la educación del ciudadano en cuanto tal, en estructuras de la sociedad para tal fin". Sus objetivos no son, por tanto, los que reclama la catequesis de inspiración catecumenal. Los padres que piden la enseñanza religiosa para sus hijos, lo hacen ordinariamente con la intención de que lo religioso se integre en la formación humana, de manera que sea una oferta abierta a creyentes y no creyentes, sin intención, al menos explícita, de solicitar la iniciación cristiana.

Así pues, la enseñanza religiosa escolar es complementaria y distinta de la catequesis, escogida libremente como derecho propio de los padres y de los alumnos, y ayuda a quienes son creyentes a conocer los fundamentos de la fe. Ofrece también a los que se encuentran en actitud de búsqueda o duda, la posibilidad de conocer las respuestas de la fe cristiana a sus problemas; y a los no creyentes, en el caso de que se acojan a esta enseñanza, les da la oportunidad de confrontarse con el mensaje cristiano y conocer su propuesta de sentido de vida. Por todo ello, la enseñanza religiosa escolar es un servicio al desarrollo de la persona.

3. Educando a la Persona en la Experiencia de Dios

Pensando más directamente en nuestros niños, adolescentes y jóvenes, la evangelización será posible si se abren a experiencias nuevas que les ayuden a configurar su corazón para hacerse capaces de Evangelio del Reino de Jesús como alternativa de calidad de Vida nueva. La evangelización como testimonio, anuncio y liberación supone que los jóvenes sean capaces de valorar, desear y abrirse a la oferta de Jesús. Para ello es imprescindible un proceso educativo que les ayude a abrir su corazón a una propuesta de vida nueva.

Este proceso ha de estar marcado sobre todo por experiencias vitales que configuren su corazón. Es decir, que la persona sea capaz de valorar, amar y orientar y vivir su vida hacia proyectos concretos en los que liberar su voluntad en función de una fecundidad constructiva personal y socialmente.

El encuentro con Jesús y su descubrimiento como Buena Noticia para la vida personal y social se realiza en la hondura de la vida. En la medida en la que ayudamos a los jóvenes a vivir con profundidad y valentía la vida que les toca vivir, a descubrir la realidad que les rodea, el encuentro con los pobres, la construcción de su propia identidad, la aceptación personal, los encuentros y frustraciones en las relaciones irán surgiendo los interrogantes

vitales hondos del ser humano. Cuando esos interrogantes han surgido, entonces el joven puede encontrarse con Jesús de Nazaret y su propuesta. De ahí surgen dos tareas o momentos:

- La primera tarea para facilitar el encuentro con Jesús de los jóvenes será desbrozar con ellos el terreno y proponerles experiencias y espacios para que descubran sus interrogantes vitales, que surgen en la confrontación con la vida. Ayudarles a descubrir qué buscan y qué necesitan, como preguntó Jesús a Juan y Andrés (Jn 1,38) y al ciego Bartimeo (Lc 19,40-41). De lo que busquemos dependerá lo que encontremos, lo que estemos dispuestos a acoger. Cuando se toma conciencia de búsqueda y de la propia insatisfacción es cuando se puede valorar, reconocer y descubrir la Buena Noticia que Jesús de Nazaret supone para nuestras vidas y para el mundo.

- En un segundo momento, lo central del proceso será el desarrollo de una experiencia de relación personal con Jesús que sostenga y oriente la vida. Una relación que sea transformadora de la persona y que le lleve a desarrollar un estilo de vida fraterno y solidario, en la Iglesia, según los valores del Reino.

3.1. Vivir conscientemente el proceso interior

El proceso de crecimiento y madurez personal y cristiano se la juega en el campo de la interioridad, en el interior de la persona, en el complejo mundo de decisiones, valores, opciones, apuestas, deseos y afectos que configuran lo que somos y mueven lo que hacemos. Una interioridad que se manifestará en vida, compromisos, actitudes, acciones; por sus frutos los conocerán.

Necesitamos adquirir herramientas y capacidades para vivir conscientemente nuestro proceso interior. En esto consiste educar a la interioridad: generar en los jóvenes una sensibilidad y ofrecerles herramientas que les ayuden a descubrir su mundo interior, a gustarlo y disfrutarlo, a familiarizarse con él y explorarlo, esto es, a apropiarse de él y cultivarlo de modo que sea el centro referencia donde se elaboran e integran los aprendizajes y experiencias de la vida y desde donde se responde al mundo. Vamos a mencionar algunas actitudes que facilitan el terreno para vivir conscientemente el proceso interior y que son la parte propedéutica de cualquier itinerario de educación a la interioridad, y por tanto, parte de una propuesta de evangelización.

- Sorprenderse. Educar para la sorpresa es acompañar y guiar a los jóvenes a descubrir la paradoja, lo inesperado, lo gratuito, misterioso y maravilloso que encierra la realidad cotidiana. Es ponerles frente a la realidad de una manera distinta, chocante, que resalte estas dimensiones. El arte es un recurso inestimable para educar la capacidad de sorprenderse y de ver la realidad con una mirada nueva. También lo es cualquier dinámica que coloque a los jóvenes en situaciones imprevistas, ante paradojas que les obliguen a preguntarse y buscar. Se

pueden aprovechar los juegos lógicos y de paradojas, que estimulan la creatividad y el pensamiento divergente, las experiencias nuevas, el contraste con otras vidas... Lo importante será, en todo caso, que sepamos acompañarles para prolongar y proyectar estas experiencias de sorpresa a la vida cotidiana y así reconocer la maravilla que ésta encierra. Sólo si aprendemos a sorprendernos, a reconocer lo inesperado, lo diferente, lo no debido, podremos reconocer la presencia de Dios, totalmente Otro y totalmente cercano.

- *Agradecer.* Educar para la interioridad pasa también por generar el hábito de fijarse en lo bueno que sucede cotidianamente. Pasa por desarrollar la capacidad de agradecer: a las personas, a la vida, a Dios. Una mirada agradecida de la realidad, que no es una mirada ingenua ni acrítica, nos va capacitando para percibir nuestro mundo interior como amable y situarnos en una mirada positiva ante el mundo que nos permitirá afianzar la esperanza, aprender a enfrentar el dolor y atrevernos a buscar más allá de los límites de seguridad en los que nos movemos.

- *Contemplar*. Educar la capacidad de contemplar implica fijarnos en la realidad, en nuestro interior, en lo que sucede; mirarlo con profundidad, sin pasar rápidamente por encima. Detener la mirada y el corazón, dejando que la vida nos desvele las capas profundas que la sostienen. Fijarse en los detalles, detenerse en la belleza, mirar con los ojos del corazón. De nuevo el arte se convierte en un instrumento privilegiado para aprender a contemplar. También la naturaleza, también técnicas introspectivas como las visualizaciones o imaginerías... Se trata de aprender a mirar en profundidad y tener experiencia de que desde esa mirada se descubre mucha más riqueza que la que aparece a simple vista, y, poco a poco, aprender a tener esa mirada hacia la propia vida y el propio proceso interior.

- *Soñar*. El hombre es un ser que proyecta, que sueña, que planea, que crea. Y sin esa capacidad no se desarrolla. Como para otras dimensiones de la interioridad, la cultura que vivimos nos bombardea con tantos proyectos inmediatos que, al tiempo que nos estimula, nos deja casi sin tiempo y sin espacio para soñar personal y originalmente, para compartir sueños y para crear nuestros propios sueños. Vivir conscientemente el proceso interior implica también ayudar a los jóvenes a tomar conciencia de sus sueños y sus deseos profundos, a crear sueños, hacer laboratorios de sueños, futuribles diversos. En ese intento podremos ir conectando con lo que buscamos en lo profundo de nuestro corazón.

- *Sentir.* Al igual que sucede con la mirada, que en la vida cotidiana se nos reduce muchas veces a la mirada operativa y superficial, vivimos tan llenos de sensaciones fugaces que nos cuesta detenernos y sentir en profundidad. El oído, el tacto, la vista, el olfato, el gusto, se nos saturan y atrofian. Es necesario aprender a sentir y apropiarnos de lo que sentimos. Nos ayudan las experiencias de tomar conciencia de nuestros sentidos: tocar, gustar, desarrollar toda la dimensión corporal. Así, poco a poco, podemos ir trasladándolas a nuestros sentidos interiores, a nuestros sentimientos: el dolor, la alegría, el amor, el conflicto..., aprendiendo a vivirlos en profundidad, explorándolos y apropiándonos de ellos para descubrirnos en ellos y que no se conviertan en tiranos que nos manejan desde fuera.

- Preguntar. Los nuevos horizontes vitales se abren cuando nos atrevemos a formularnos nuevas preguntas respecto a lo que vivimos interna y externamente. El proceso interior requiere generar el hábito de profundizar en la realidad que se vive, preguntándose por los porqués, buscando respuestas nuevas, buscando el sentido de cada uno de los elementos que encontramos en el camino. Las experiencias de solidaridad, pero también las de introspección y la formación, ayudan a explicitar las preguntas que pueden funcionar de motor e impulso para el proceso interior de crecimiento, maduración y toma de postura ante la vida.

- Callar. Para todo esto es preciso aprender a callar, a hacer silencio, a enfrentar el silencio. El silencio siempre implica la toma de conciencia de nuestra propia soledad y es el espacio en el que se evidencia el mundo interior, con su riqueza, pero también con los temores que nos cuesta afrontar. En la sociedad del ruido que vivimos, es necesario favorecer espacios de silencio y ayudar a hacer silencio interior, requisito para bucear en la propia interioridad. Las técnicas, muchas de ellas de corte oriental, de relajación y meditación pueden ser ayudas interesantes para aprender a hacer silencio, pero también lo son muchas de las técnicas y herramientas de la tradición espiritual cristiana, adecuadamente adaptadas a la sensibilidad y la realidad de estos jóvenes.

- Expresar. Para hacernos conscientes de lo que vivimos y sentimos, necesitamos expresarlo incluso a nosotros mismos. Formular, plasmar en una expresión de algún tipo lo que vivimos, es requisito para lograr la distancia necesaria para apropiarnos de ello y poder, así, incorporarlo en nuestra vida y nuestro proceso. Formular algo en palabras requiere un alto nivel de elaboración de la vivencia de la que se trate. Hay otros lenguajes más ligados a lo afectivo y a la intuición que pueden ser un buen puente a la hora de expresar el proceso y la vivencia interior, ayudando a tomar conciencia de ello y a poder elaborarlo. Nos referimos de nuevo a todo el lenguaje artístico y creativo: la expresión plástica, la expresión corporal, la música, los gestos simbólicos... Reflejarse en la expresión de otros mediante poemas, canciones, narraciones, imágenes, es también un buen camino para asumir nuestro proceso interior mediante la expresión.

3.2. Presentar a Jesús

Es fundamental narrar a Jesús, dar testimonio de su acción en nuestra vida, de nuestra relación viva con él, de cómo le hemos experimentado, y, a la vez, ayudar a que esa experiencia pueda hacerla él. También a los apóstoles les contaron las mujeres la noticia de la resurrección y ellos no les creyeron. Tuvieron que experimentar. Cleofás y Tomás son paradigmas de ello.

Itinerario

Esto requiere un pequeño itinerario que debería ser un trabajo en red: la familia, el colegio, la parroquia, las comunidades... son ejes en todo este proceso:

- El testimonio y el acompañamiento de la comunidad.

- El cultivo de la interioridad y la trascendencia.
- El grupo como ámbito de crecimiento.
- El ambiente amplio, la red de relaciones.
- El valor de la solidaridad.

- Estar con ellos. Para empezar, es fundamental estar con los jóvenes. La comunidad tiene que estar con ellos allí donde están ellos, para comunicarnos y relacionarnos con ellos, para hablar y conocer su idioma, sus intereses, sus vidas y problemas. Encontrarles, escucharles, hablarles, conocerles, acompañarles. Y al estar con ellos, suscitar el testimonio, la pregunta, la paradoja, y ser modelos de identificación por nuestra radicalidad, coherencia y valores. Potenciarles en su crecimiento, ser mistagogos, llevarles al Misterio, ayudarles a trascender.

- Suscitar el interés por algo. Hoy, un gran problema para presentar a Jesús es que Él es alguien que plantea respuestas profundas a preguntas profundas: el sentido de la vida, la enfermedad, el sufrimiento, las relaciones, el perdón. Además, normalmente te pregunta: "¿Qué quieres que haga por ti?" (Mc 10,51). Hoy no se invita al joven a ser crítico, a hacerse preguntas de sentido. La pastoral deberá cuidar constantemente este proceso.

A través de experiencias, encuentros y procesos hemos de ir generando en el joven la inquietud por la vida, por la existencia; la sorpresa y la maravilla ante el mundo, ante el amor, así como la indignación y la compasión ante la injusticia y el sufrimiento de tantos.

- Suscitar el interés por alguien. Una vez que el joven se va preguntando cosas, que tiene interés por algo, deberemos pasar a generar el interés por alguien. Interés por crecer como persona en todas sus dimensiones. No hay encuentro con Jesús sin encuentro con uno mismo. Y no hay encuentro con uno mismo sin antes haber tenido relaciones profundas. Habremos de suscitar interés por las personas, por vivir unas relaciones profundas, por un proyecto de vida, por construir un mundo más justo. Todo ello posibilitará que el joven pueda plantearse qué hacer con su vida.

- Suscitar el interés por Jesús. Si vamos planteando al joven unas relaciones nuevas, si hacemos que participe en un grupo (plataforma y experimento de comunidad), si le acercamos hasta donde están los que sufren, si suscitamos la paradoja con nuestro testimonio, iremos generando un proceso inductivo que le llevará a un cuestionamiento de su vida y de la de Jesús. Iremos narrando y presentando a Jesús y adecuando la primera presentación a sus intereses. Y ayudándole a leer su vida en clave de Dios.

3.3. Cómo presentar a Jesús

Tenemos que ir presentando a Jesús en las diferentes etapas de la vida del niño y del joven. Sin conocer las palabras no se podrá poner nombre a la experiencia. Necesitan conocer las palabras, las historias y los hechos de Jesús antes de haber experimentado. No hay

experiencia sin Palabra, aunque necesitan experimentar para poder conocer. Las experiencias religiosas sólo pueden darse en personas que han aprendido el lenguaje para interpretar religiosamente la realidad. Quien no ha oído hablar de Dios no puede tener experiencia de Dios.

El cristiano es alguien que cuenta la historia bíblica como su historia, una historia de la que se reconoce partícipe. Nadie se ha dado la fe a sí mismo. Nadie puede creer solo. El creyente ha recibido la fe de otro. Solo escuchando podrán llegar a la fe. San Pablo nos dice que, la fe viene de la escucha (Rom 10,17). La fe nace de la audición; es recepción de lo que se me comunica. La fe no es lo que yo mismo me imagino o me digo a mí mismo, sino lo que oigo, lo que me interpela, lo que me ama, lo que me obliga.

Narrar a Jesús hoy a los jóvenes supone partir de ellos y de sus vidas y preguntas, para luego ir presentando a Jesús y sus valores como respuesta a sus problemas; desde ahí generar el deseo de un encuentro con Él, presentando su vida e invitar a su seguimiento. ¿Qué le interesa hoy al joven? Esta será una pregunta cíclica y redundante con los jóvenes. Seguramente los amigos, la novia, el novio; la familia, sus heridas y dolores; el proyecto de vida; conocerse a sí mismo. El encuentro, los estudios, el trabajo, la diversión, aquello que le alimenta. Desde ahí iremos dialogando y presentando diversos aspectos de la vida de Jesús. Se trata de ir trenzando historias y narraciones donde podamos tejer unidas la vida del joven, el testimonio de la acción de Jesús en nuestra vida y la historia de la vida de Jesús.

Muchos evangelizadores anuncian un mensaje aséptico en el que no narran su vida, no se mojan. De nada sirve. El joven necesita escuchar nuestra historia de encuentro y amor con Jesús. Así mismo hemos de ayudarles a leer sus experiencias humanas a la luz del evangelio.

Todas estas narraciones, diálogos, dinámicas y experiencias quieren generar en el joven el deseo de conocer a Jesús, de que tenga un encuentro pequeño con Él. Que el joven pueda llegar a decir: “quiero conocer un poco más a ese Jesús”; “¿maestro dónde vives?” (Jn 1,38). Entonces podemos comenzar la catequesis, que ha de ser ya seguimiento. No se conoce a Jesús solo leyendo un libro, sino rezando, compartiendo en comunidad, sirviendo a los demás, luchando, acompañando y encontrándose con otros.

Se han de cumplir cuatro cosas para que esta narración le llegue.

- Primera, esta narración tiene que pasar por su cabeza, ha de entender lo que le contamos.
- Segunda, al posmoderno le tiene que entrar por los sentidos, por lo estético.
- Tercera, tiene que llegarle al corazón, ha de sentir emoción.
- Cuarta, tiene que moverle a algo: manos, pies, acción, compromiso.

3.4. Desde dónde evangelizar

No se evangeliza de cualquier manera, desde cualquier postura, ni con cualquier contenido o instrumentos. Evangelizar no es vender un producto. No obedece a la lógica de la publicidad o marketing. No está de más, recordar desde dónde evangelizamos:

- Desde la experiencia salvadora de Jesús. Sólo quien cree realmente en el evangelio y tiene alguna experiencia personal de la fuerza salvadora que el evangelio encierra, se siente llamado a evangelizar. De ahí la necesidad de cuidar la acogida del Evangelio en el interior de las comunidades cristianas; de vivir la fraternidad, de haber sido evangelizada. Hay que cuidar la experiencia cristiana de quienes están metidos en la acción pastoral, de manera que el activismo no se los coma.

- Desde el estilo evangelizador de Jesús. Lo importante no es hacer muchas cosas sino actuar con el espíritu de Jesús. Evangelizan las personas que viven animadas por el espíritu evangélico. El estilo de vida del evangelizador es parte integrante de la acción evangelizadora: un estilo de vida marcado por la austeridad, la solidaridad con los necesitados y marginados, con un talante firme ante los abusos e injusticias, con disponibilidad a colaborar por mejorar la vida del entorno, del país, con alegría interna, amable, cercana, esperanzada…

- Desde la comunidad creyente: No de grupos selectos, exclusivos o de francotiradores. Sino de una comunidad, que envía, que acompaña y que además acoge a los nuevos cristianos.

- Desde la escucha de la vida: Es la vida misma de las personas las que nos tiene que enseñar qué gestos y actuaciones puede ser leído por los hombres y mujeres de hoy como evangelio de Cristo. Se ha de estar atento a lo que se vive, se piensa, se goza y se sufre entre las personas. Por eso hay que potenciar una lectura creyente de la vida; discernir la vida (lo que se vive y sucede) desde el evangelio; e interrogar el evangelio desde la vida… ¿Qué nos dice el Evangelio ante estas realidades que vivimos hoy?

- Desde el compromiso transformador: No basta con hablar, aunque es muy necesario. Se exige un esfuerzo por ir transformando las costumbres, los ambientes, las relaciones no sanas… Ir construyendo espacios de vida, de nuevas relaciones…

- Desde los medios pobres y sencillos: Es muy importante sembrar, poner las bases para el futuro, sembrar inquietud, iniciar la conversión. Aunque en un primer momento no haya mucha cosecha. Aceptar la fragilidad. Cuidar la calidad de nuestro trabajo evangelizador.

- Desde el contagio de esperanza cristiana: Jesús fue un creador de esperanza. La evangelización necesita testigos de esperanza; creyentes que sigan sembrando esperanza a pesar de todo.

Ayudas para ORAR al final de la Lectura y Reflexión del Texto del Módulo

LECTURA BÍBLICA: JUAN 21, 1-19

Ponte en presencia de Dios. Pídele la gracia del encuentro personal… Haz conciencia de su presencia…

Toma el texto de Juan. Léelo con calma… saboreando cada palabra… **teniendo en mente los aspectos expuestos en este texto.**

- Para dar frutos no basta estar juntos, ni ser amigos simplemente, sino que tal unión y amistad estén fecundadas por la presencia del Señor, que es el único capaz de transformarnos. Sin Jesús andamos en la oscuridad, sin orientación y caminando a tientas, sin lograr nada y extraviados, mientras que con Jesús andamos en la claridad, guiados y acompañados por su luz y acertando en el camino.
- Para los discípulos y para nosotros también hay un antes y un después de la Pasión del Señor. Un gran contraste entre la oscuridad y la luz, entre la noche infructuosa y el amanecer fecundo. El Señor es la fuente de la fecundidad de todo lo que hagamos. Él hará que nuestros afanes, cansancios y hasta nuestras huidas se conviertan en ocasión de esperanza.

Deja que la Palabra de Dios resuene en ti…

- ¿Cómo reacciono ante la llamada de Jesús a seguirlo?
- ¿Qué necesito cultivar y fortalecer para que la Palabra de Dios gane mi mente y mi corazón?

ORACIÓN FINAL:

De la Noche a la Luz

Señor: Meditando en tu llamada y en mi deseo de seguirte he descubierto que el ideal de mi vida entera eres Tú y que el ideal de mi modo de proceder es el modo de proceder tuyo. Por eso fijo mis ojos en Ti -los ojos de la fe-, para contemplar tu figura tal como aparece en el evangelio...

Señor, que yo pueda sentir con tus sentimientos, los sentimientos de tu corazón con que amabas al Padre y a los hombres... Yo quiero imitarte en esta disposición de amor y de entrega… Enséñame, Señor, tu modo de tratar con los discípulos, con los niños, con los fariseos, con los pecadores o con Pilatos y Herodes... Comunícame la delicadeza con que tratabas a tus amigos.

Enséñame a ser compasivo con los que sufren: con los pobres, los enfermos, los huérfanos, los ancianos, las viudas... Quiero saber cómo manifestabas tus emociones, incluso hasta llorar... Enséñame tu modo de mirar, como miraste a Pedro para llamarle a tu seguimiento o levantarle de su caída, como miraste al joven rico que no se decidió a irse contigo, como miraste a las gentes que andaban como ovejas sin pastor...

Enséñanos tu modo de proceder, para que sea nuestro modo de proceder y así podamos realizar el ideal de ser seguidores tuyos, colaboradores tuyos en la obra de la evangelización y salvación.

Pido a María…, que forme en mí y en todos nosotros, otros tantos Jesús como tu Hijo.

(*Cf. Pedro Arrupe sj*)

Programa de Formación Pastoral

Itinerario 1 - Módulo 6

"Evangelizar Hoy"

EVALUACIÓN PARTICIPANTE

Nº 6 - Abril-Mayo / 2013

Enviar esta evaluación al correo: pastoral@cerpe.org.ve

Nombre y Apellido: _____

Institución: _____

Cargo / Desempeño: _____

[Ponderar del 1 al 4 los siguientes aspectos: 4= excelente; 3= bueno; 2= satisfactorio; y 1 insatisfactorio]

Promedio Total:	**0,0**
Nota (1-20):	**0**

1.- Aspectos Programáticos y de Contenido

	Aspectos	Puntos
1	Claridad y coherencia en el Diseño del Módulo	0
2	Profundidad de los Contenidos tratados en el Texto Base	0
3	Conexión entre el Tema del Módulo y la Acción Pastoral de la Institución	0
4	Pertinencia de las preguntas guías para la profundización y ampliación del Módulo.	0
	Total	**0,0**

2.- Aspectos Organizativos, Estratégicos y Logísticos

	Aspectos	Puntos
1	Mi nivel de organización personal para realizar el Módulo	0
2	Nivel de orientaciones ofrecidas por el Programa de Form. Past. para mi desarrollo del Módulo	0
3	Mi nivel de comunicación con la Coordinación del Prog. Form. Past. para obtener orientaciones	0
4	Apoyo recibido de mi Institución para el desarrollo del Módulo	0
	Total	**0,0**

3.- Aspectos sobre Mi realización del Módulo

	Aspectos	Puntos
1	Mi motivación personal para el Módulo	0
2	Calidad y profundidad de mi trabajo personal para el desarrollo del Módulo	0
3	Mi disposición a recibir aportes e ideas para profundizar en mi realización del Módulo	0

4	Mi capacidad de relacionar el Módulo con la Pastoral que realizo en mi Institución	0
	Total	**0,0**

4.- Aspectos sobre la Estrategia de Aprendizaje empleada (CACE)

	Aspectos	**Puntos**
1	Coherencia entre los 4 MOMENTOS del Módulo	0
2	Sensibilidad lograda a través del momento COMPRENSIÓN	0
3	Profundidad alcanzada a través de los momentos AMPLIACIÓN y COMUNICACIÓN	0
4	Nivel de auto-crítica alcanzado en el momento EVALUACIÓN	0
	Total	**0,0**

[Responder en forma sencilla, clara y precisa las siguientes interrogantes]

5.- ¿En qué me ha ayudado este Módulo para mi crecimiento Humano-Espiritual?

1º)	
2º)	
3º)	

6.- ¿Qué aporta este Módulo para la Pastoral que realizo en mi Institución?

1º)	
2º)	
3º)	

7.- A partir de lo trabajado en este Módulo ¿en qué temáticas o aspectos necesito seguir profundizando?

1º)	
2º)	
3º)	

8.- Observaciones:

1º)	

2ª)	
3ª)	

9.- Considero que mi desempeño en este Módulo ha sido: *[Marca X en una sola casilla]*

[Marque X en un solo recuadro]

EXCELENTE	
BUENO	
SATISFACTORIO	
INSATISFACTORIO	

Fecha de entrega de la Evaluación: *Día:* _____ *Mes:* _____ *Año:* _____